



# Hay crimenes cuya maldad envuelve igual a los autores y a los cómplices

## CAMINO DE LA UNIDAD

### Un solo programa y una sola conducta

Es menester que subrayemos la importancia, ya que la conformidad, en lo que a nosotros respecta, se da por descontada, del documento publicado por el Comité de Enlace Nacional de los dos grandes Partidos obreros, Socialista y Comunista? Estimamos innecesaria la tarea, convencidos de que el lector no precisa ayudas de nuestra parte para adjudicarle al acuerdo todo el valor que tiene. En el texto del documento están recogidos, y esa es su primera virtud, todos los problemas fundamentales que la guerra, bruscamente, nos ha puesto delante de los ojos. ¿Qué ofrece de extraño la coincidencia que, en orden a esos problemas, acusan los representantes de los dos Partidos obreros, unidos, independientemente de su voluntad de fusión, por una misma e ineludible responsabilidad? A buen seguro que, fuera de nuestro campo, son muchos los que suscriben también íntegramente los enunciados del acuerdo. Como que trazan un índice de obligaciones comunes y una línea de conducta a seguir en el cumplimiento de aquellas obligaciones. Si alguna discrepancia puede apuntarse, no será, ciertamente, en cuanto a los deberes señalados, sino en cuanto a la manera que cada uno tengamos de servirlos. ¿Se empareja con la unanimidad de pensamiento la unanimidad en la conducta? Eso es lo que importa conocer y poner de relieve, no con las palabras, sino con los hechos. Quiérase o no, nuestras actitudes teóricas han de pasar por el fielato de nuestro proceder. Y a veces, demasiadas veces, se dice lo contrario de lo que se hace, y hacemos lo que no nos atreveríamos a decir. Si el documento publicado por el Comité de Enlace entre socialistas y comunistas tiene importancia, no es tanto por su texto—cualquiera inventa textos y programas—como por el acatamiento que los militantes de los dos partidos seamos capaces de rendirle.

A la cabeza de las consignas que el Comité de Enlace ha hecho suyas figura ésta: reforzar por todos los medios la potencia de nuestro Ejército. ¿Cuál otra, con unión o sin ella, podría aventajarla en jerarquía y urgencia? Reforcémosla, pues. Reforcémosla de tal manera que todo lo que escape a las exigencias inmediatas de la guerra no encuentre parcela de cultivo en nuestras líneas de combate. Si al Ejército republicano le pedimos, y no podemos pedirle otra cosa, dureza combativa, parece indispensable que empecemos todos por libertar el ánimo de nuestros combatientes de toda preocupación que no sea, exactamente, la de combatir. En cuanto soldados, llámense como se llamen y tengan la graduación que tuvieren, no es otra la que les cumple realizar.

El partidismo—no la política, que es cosa distinta—debe ser juzgado en juicio sumario y fusilado implacablemente tantas veces como haga su aparición en las líneas de fuego. No nos importa saber quiénes lo practican; nos importa solamente declararlo ilícito. Se manifieste como se manifieste, el partidismo debe ser destruido a raja tabla en el seno de nuestras unidades militares. Con ello queda dicho que el partidismo subsiste aún. ¿Hay alguien capaz de asegurar que no le debemos al partidismo más de una derrota?

Añádase por nuestra parte esta confesión: esas dos virtudes a que aludimos no están conseguidas aún en la proporción que debemos exigir. Para que lo estén será menester que se acallen ciertas vanidades, que aparezcan menos fotografías marciales en los periódicos y que no se pronuncien tantos discursos guerreros en los mítines—también demasiados—de la retaguardia.

De esto que se llama la retaguardia, y que es, igual-

#### CONFESION DE FELONIA

El "duce" y su Prensa esclava se jactan de tener tropas en España

NIZA, 19.—El periódico italiano «Corriere della Sera», refiriéndose a las operaciones del frente de Santander, dice que el ataque principal se llevó a cabo con dos Divisiones de voluntarios italianos, «Fiamme Nere» y «Vampe Nere», y que la batalla comenzó con un bombardeo de aviación por el grupo italiano «Franchetti».

PALERMO, 19.—Mussolini ha reunido a los generales y jefes a una Delegación de oficiales y suboficiales que han participado en las grandes maniobras italianas.

El dictador hizo varias observaciones de carácter técnico, y declaró después la imposibilidad de invadir Sicilia. Hablando de la guerra de España, manifestó que no cree en su carácter estacionario.

Añadió que, a pesar del resultado favorable de las maniobras, la defensa aérea y marítima de Sicilia serán reforzadas. — (Fabra.)

mente, un frente de guerra, acaso el decisivo. A través de consignas contrapuestas, discusiones que pretenden ser doctrinales, teorías que se llaman revolucionarias, tal vez porque no son teorías siquiera, y menudas ambiciones—¡ay, esas sí que existen!—, dictadas por el reconcomio, la verdad única y terminante es que, frente al dramatismo de la guerra, sólo hay dos categorías de ciudadanía revolucionaria: la de quienes combaten en las trincheras y la de quienes trabajan en la retaguardia silenciosamente, aplicando su esfuerzo personal a la gran empresa gloriosa, pero anónima, de ganar la guerra. Lo demás es jugar estúpidamente a la guerra y ayudar, con la mejor intención, si se quiere, a que la perdamos.

Si el acuerdo del Comité de Enlace entre socialistas y comunistas no tuviera el valor de una llamada energética a la conciencia de sus militantes respectivos, y obedecida sin reservas de ninguna clase, se quedaría en literatura sonora, pero intrascendente. Y a nadie, que es de lo que se trata, podríamos brindar con nuestro ejemplo ni hacerle reprimendas que se nos pudieran volver a la cara.

## ESTA EL MEDITERRANEO PEOR QUE EN TIEMPO DE BARBARROJA

### Los piratas que asesinan a los náufra-gos siguen perpetrando impunemente sus lechorías

Abásole en aguas africanas. Esta situación motiva amplios y expresivos comentarios en el sector izquierdista de la Prensa. Los periódicos de derechas reproducen las noticias más concretas, y no disminuyen la inquietud de la opinión francesa de todos los matices ante la acción emprendida abiertamente por el fascismo italiano, que compromete el equilibrio en el Mediterráneo y la paz general.

COMENTARIOS FRANCESES  
PARIS, 19.—Las noticias de las últimas agresiones de que han sido víctimas en el Mediterráneo los cargos que se dirigen a España, y la convicción de que las agresiones pertenecen a la Marina italiana, han producido en los medios políticos navales franceses una gran impresión.

La Prensa de la mañana destaca la noticia del torpedeamiento del «Conde de»

#### CONSEJO DE MINISTROS

Se publicará una nota detallando los actos criminales de los piratas

Va a tratarse de reducir y fijar los precios de las subsistencias

VALENCIA, 19.—A las cuatro de la tarde se han reunido los ministros en Consejo, que ha durado hasta las once de la noche.

A la salida, el ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández, ha facilitado la referencia verbal de lo tratado, en los siguientes términos:

«El Consejo ha despachado numerosos expedientes de pena de muerte, que han sido, en su mayoría, confirmadas, aplicándose también algunos indultos. El Gobierno ha examinado detenidamente la situación que crean las continuas agresiones de barcos extranjeros a nuestra flota mercante, y ha acordado dirigirse en energía protesta a todos los países adheridos a la Sociedad de Naciones. Al mismo tiempo el Gobierno hará pública una nota para que todo el país conozca con detalle la actuación salvaje de esta piratería criminal. El presidente del Consejo y el ministro de Hacienda van a dictar inmediatamente normas que establezcan y reduzcan los precios de los artículos de primera necesidad, incluso el trigo. Con ello, y con la ayuda del ministro de la Gobernación y la cooperación de todos los ciudadanos, se obligará a los comerciantes desaprensivos a vender los géneros a precios normales. Por último, el Consejo ha despachado numerosos asuntos de trámite.»—(Febus.)

LONDRES, 19.—Las medidas adoptadas por el Almirantazgo para asegurar la protección de los barcos mercantes británicos son acogidas por la Prensa con verdadera satisfacción y alivio. Con ligeras variantes, los órganos conservadores, liberales y laboristas no vacilan en denunciar a cierta potencia mediterránea.

El «Daily Telegraph» dice que la tentativa de los rebeldes para hundir barcos mercantes británicos en el Mediterráneo

## EL NOVISIMO DERECHO

### Dar patente de corso a toda la Humanidad

En pleno Parlamento Inglés, mister Chamberlain tuvo hace poco palabras elogiosas para Hitler por la serenidad que el «führer» demostró al no tomar represalias con motivo del falso ataque al «Léipzig». Conociéndole, como le conocen, se esperaba que hiciera alguna barbaridad para desquitarse de la ofensa por él inventada; y el no hacerla pareció tan excepcional que hasta el primer ministro inglés creyó oportuno elogiarlo públicamente. A nosotros no nos alabará el que no tomemos represalias cada vez que se nos atropella ante las miradas indiferentes de los paladines de la paz y del Derecho Internacional. Por un lado, no tenemos la fama del «führer»; de manera que nadie espera de nosotros el exabrupto por cuya supresión se nos podría felicitar. Por otro lado, Alemania e Italia son dos naciones fuertes y agresivas (respecto de los débiles), y nosotros somos un pueblo que hace un año empezó a formar un Ejército; y ya se sabe que el Derecho y las consideraciones internacionales dependen de los recursos que uno tenga para reclamarlos. Si estuviésemos unidos...

Pero supongamos por un solo instante que se nos ocurre tomar represalias por el hundimiento de nues-

tros barcos mercantes. No sería muy difícil que digamos. Podríamos clavar unos torpedos en la panza del «Rex», ese palacio flotante que va y viene entre Italia y Estados Unidos, y de que tanto se enorgullece Mussolini. ¿Qué ocurriría si nosotros fuésemos empujados por la misma ansia de hecatombes que mueve hoy a los Gobiernos de Italia y de Alemania? Desde luego, no tendríamos megalomanía suficiente para disfrutar el magno escándalo mundial que resultara de nuestra revancha. Lo más probable sería que lo aprovechase y gozara el megalomano Mussolini. El valor del «Rex» no le importaría gran cosa, porque está asegurado y, en todo caso, porque con exprimir un poco más al pueblo oprimido sacaría pronto los millones para hacer otro «Rex» o acaso un «Duce» mayor aún. Tampoco le importaría las vidas italianas y extranjeras que en el hundimiento se perderían: su sed de sangre le pide tragos más copiosos. Y el caso le ofrecería magnífica ocasión para calmar un poco esa insaciable sed. Le daría un pretexto para bombardear nuestros puertos y aun para desembarcar en nuestras costas tropas mucho más numerosas que hasta ahora. Razón aparente, tomar represalias. Intención real, aniquilar al Ejército del proletariado, esa pesadilla constante de sus sueños de dictador. Lo raro es que él mismo no haya mandado hundir el «Rex» para echarnos la culpa a nosotros y así horrozar al mundo que con tanta indiferencia contempla los crímenes que perpetra él.

Le animan a tales actos sus éxitos internacionales y los de su cómplice Hitler. Cuantos más atropellos cometen, mayor es la consideración que les guardan las grandes potencias. Y a cada nueva atención que de ellas reciben, se nota un aumento en su criminalidad. Apenas le escribió amistosamente mister Chamberlain, hizo lo que nunca había hecho antes: atacar a nuestros barcos mercantes a bandera desplegada. Si siguen cruzándose cartas o si llegan a firmar un Pacto el estadista inglés y el dictador italiano, todo barco que lleve bandera española debe al punto guarecerse en un puerto neutral. Y cuando haya que traer algo a España o sacarlo de aquí, que lo transporten buques abanderados de modo que su suerte interese a esas potencias que con tanta frialdad ven la piratería cuando a ellas no les toca directamente.

Mientras comentamos los últimos crímenes navales cometidos por Mussolini y tolerados por las naciones que sacrifican hasta la dignidad porque haya una paz que no hay ni habrá mientras ellas no la impongan, se nos da a conocer un resumen de los actos agresivos perpetrados por Alemania e Italia contra la República Española. Todo eso lo sabe el mundo entero. Sólo en el Limbo—que debe de quedar entre Londres y Ginebra—puede haber quien tenga todavía alguna duda respecto de la conducta de ambas potencias corsarias. Unos se frontarán las manos de gusto; otros se indignarán; pero todos sabemos que Alemania e Italia se han burlado a un mismo tiempo de España, de las grandes potencias, del Comité de Londres y de la Liga de Naciones. Alemania e Italia están ya demasiado acusadas ante la conciencia del mundo civilizado. A quien hay que acusar ahora es a la autoridad, que no trata de poner coto a tales desmanes. La culpa empezó siendo sólo de ellas; pero ha pasado a ser, aún más imperdonable, de las autoridades internacionales, que ni las castigan ni las detienen. A un pirata no se le somete mediante cartas amistosas ni halagos, ni se le exime del castigo por miedo a perturbar la paz que él mismo ha perturbado ya. A un pirata se le aplica el rigor de la ley. Y la autoridad que en vez de castigarle castiga a sus víctimas, se coloca a la misma altura que él y crea iguales derechos para quien quiera usarlos. Las grandes potencias están dando patente de corso a toda la Humanidad.

#### RUPTURA DIPLOMATICA

Portugal quería recibir de Checoslovaquia armas para Franco

LISBOA, 19. (Urgente).—Una nota del Ministerio de Negocios anuncia que el Gobierno portugués rompe sus relaciones diplomáticas con Checoslovaquia.

El ministro de Portugal en Praga salió ayer para Viena. El de Checoslovaquia en Lisboa ha sido informado de que, en cumplimiento de las reglas de cortésia internacional, continuará gozando de la inmunidad diplomática el tiempo necesario para hacer sus preparativos de marcha.—(Fabra.)

LONDRES, 19.—Comunican de Lisboa a la Agencia Reuter que la ruptura de relaciones diplomáticas de Portugal y Checoslovaquia obedece a la negativa del Gobierno de Praga a conceder licencia de exportación para armamentos pedidos por Portugal; a una firma checoslovaca, negativa que parece obedecer al temor del Gobierno checoslovaco de infringir indirectamente el Acuerdo de no intervención.—(Fabra.)

BERLIN, 19.—La ruptura de relaciones diplomáticas entre Portugal y Checoslovaquia ha producido enorme sensación en los Centros alemanes. Se da a entender que Alemania comprende el punto de vista de Portugal como nación amiga.

ESTAMBUL, 19.—El Consulado de España confirma los detalles del capitán de «Ciudad de Cádiz», quien afirma que el submarino que los hundió no enarbolaba la bandera de Franco. Inmediatamente después del torpedeamiento, el submarino se sumergió de nuevo y desapareció.—(Fabra.)





